

EL VENENO.

LA MARQUESA DE BRINVILLIERS,

EXILI, SAINTE-CROIX, LA CHAUSSEE, PENNAUTIER.

(1676.)

«Un proceso importante, dice Voltaire, lo es mucho mas que todas las fruslerias matemáticas, que todos los discursos que se pronuncian para ingresar en las academias.»

Voltaire tiene en esto mucha razon.

A los procesos de Sócrates y de Jesucristo, á esas causas célebres por excelencia que nos muestran acusados ante un tribunal á la filosofia mas elevada y á la religion mas divina, podrian añadirse sin temer la reconvencion de la paradoja, muchos procesos cuya historia es la de una civilizacion, la de una nacionalidad ó la de una idea.

Dos poderes se reparten el mundo: la fuerza y la justicia; la historia judicial es la relacion de su perpetua lucha. A los piés de un tribunal es adonde van á parar todos los intereses, todas las pasiones, todos los derechos y todos los deberes. En la casa de la ley es en donde debe buscarse la verdad en lo que dice relacion al hombre.

No hay, pues, que admirarse si se nos oye decir, que hay ciertos procesos que hacen comprender mejor una época, un país, que la misma historia general.

Asi, queriendo uno de los historiadores mas ingeniosos de nuestros dias, estudiar de cerca la Francia á fines del siglo XVII y tomar el pulso, por decirlo asi, á la sociedad de Luis XV, no ha hallado mejor medio de hacerlo que referir dos procesos célebres; el de la Brinvilliers y el de la Cámara Ardiente. En estos dos procesos es en donde M. Michelet (1) ha buscado la verdad sobre el espíritu humano en aquella época, y los fallos dados por el Parlamento y por el Arsenal en estas célebres causas le

(1) *Decadencia del siglo XVII.*

han suministrado los elementos para pronunciar una sentencia de muerte contra la sociedad del gran siglo.

Nosotros no podríamos admitir las conclusiones de aquel talento encantador á quien una imaginacion apasionada arrebató algunas veces desde el terreno desnudo de la realidad á las nubes brillantes de la fantasía. Nosotros creemos y esperamos probar que M. Michelet no ha visto claro en los detalles y se ha equivocado con respecto al conjunto; pero es preciso reconocer al propio tiempo, que él ha sido el primero que ha visto en estos dos procesos otra cosa que un tejido de inesplicables monstruosidades, algo mas que unas aberraciones individuales del sentido moral. No se le ha escapado que en aquella serie de crímenes sin cuento que estallan en el corto espacio de seis años habia un hecho sintomático de todo un estado social.

M. Michelet ha adivinado perfectamente la enfermedad bajo el vigor aparente del sugeto; únicamente se ha equivocado en el diagnóstico. En donde no habia sino una crisis climatérica, ha visto la tisis, la enfermedad incurable, la languidez mortal. El ingenioso y sistemático facultativo ha desauiciado á la Francia de aquellos tiempos.

Hé aquí lo que ha visto aquel hombre al través de los crímenes de la Brinvilliers y de los justiciables de la Cámara Ardiente.

En la paz de Nimega (1678), Francia es en la apariencia poderosa, gloriosa, soberana en armas, letras y artes. Su rey es el *rey*; Moliere y Racine acaban de morir; Bossuet y la Fontaine viven todavía; Fenelon empieza; Bortaloue hace resonar en el púlpito y en la corte los acentos mas poderosos que haya hecho oír jamás la elocuencia cristiana. Lebrun,